



PERIODICO POLITICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.	PROVINCIAS.	ULTRAMAR Y ESTRANGERO.	NÚMEROS SUELTOS.
Seis meses. 4 Ptas.	Seis meses. 4 Ptas.	Seis meses. 30 Ptas.	Barcelona. 4 cuartos
Un año. 8 »	Un año. 8 »	Un año. 60 »	Provincia. 15 cts.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

ADVERTENCIA.

Por causas ajenas á nuestra voluntad, no puede publicarse la lámina que para el presente número teníamos preparada. Esto nos obliga á sustituirla por otra, tirada solo á dos colores.

Esperamos que se nos dispensará la falta en gracia de ser involuntaria, pues EL LORO propone y los microbios disponen.

ACTUALIDADES.

Por todas partes oigo hablar de microbios, flegmasias, lazaretos, cuarentenas, casas, cordones sanitarios y comunas. Ya no se habla del óden público, ni del movimiento carlista, ni de cruzes, ni de preparativos electorales...

El cólera inerte-alicantino preocupa la atención del sanjutorio sano.

Las familias, hacen acopio de las distintas secciones de desinfectantes que se encuentran al alcance de sus respectivas fortunas, para que los señores microbios tengan un recibimiento digno, si por desgracia se deciden á visitarnos desdentadamente.

Los farmacéuticos se dedican á inventar preservativos contra el cólera.

Cóncavo á uno qué desde la aparición de los microbios en Francia se ocupa en confeccionar medicamentos para comba-lerlos.

Cuando inventa un preservativo, reúne á varios compañeros y los obsesca con un espléndido banquete de sandía y melón.

Los comensales abandonan el lugar del festín oprimiéndose el vientre y haciendo contorsiones epidémicas.

Cada cual regresa á su domicilio, con un cólico de lo mejorcito de la clase.

Inmediatamente toman los medicamentos preparados por el boticario anticólerico, para ver si experimentan mejoras rápidas.

Si fallase algun atacado, el autor del brevaje declara que su obra necesita mas estudio, porque no reúne bastantes fuerzas.

Si se salvan todos, al día siguiente cretala por la capital este anuncio:

PAN-MICROBIO.

Contra el cólera, cólico y demás enfermedades sangüneas. Recomendado por los doctores Panchó y Mendringo. Este infalible preservativo ha sido ensayado en varios jóvenes de la localidad. Se vende en las principales farmacias.

—En mi casa no penetrarán los microbios,—decía un padre de familia á otro del gremio.

—¿Qué precauciones ha tomado V.?

—Ninguna.

—Entonces...

—Usted sabe que los acreedores me persiguen constantemente.

—Si señor.

—Pues bien, ellos se han encargado de formar un cordón sanitario delante de mi casa.

Entre dos fusionistas:

—El cólera nos favorece.

—Si va Romero Robledo á Alicante...

—Ya lo creo que irá. Ese es su deber.

—Dices que hablará la casa infestada.

—Ese es su deber.

—¿Hombre!

—Si señor, los ministros tienen obligación de conferenciar con los microbios. Cincos tambien recorrerá los sitios infestados. Así demostrará que no conoce el miedo, y que lo mismo prende á un microbio que á un conspirador.

—¿Y si se fueran algunos ceros en el ministerio?

—Sagasta volvería al poder.

—¿Y lo respetaría el cólera?

—Si; hombre; como que fornicaria ministerio con los microbios.

LOS CUATRO PALOS.

La niña cuyo papa tiene fincas y tesoros y solo su mano dá á un ganadero de toros, duque, marqués ó baja, óros.

La chica de un labernero que no come más que sogas y que habla con un toro, un comerciante de repas, ó aprendiz de carpintero, Copas.

Las niñas de un general, á uniformes acostumbradas, que aman con tono formal por sus mangas estrelladas al más apuesto oficial, Espadas.

Las hijas de un labrador que aunque con modales castos pretenden que un regidor que tiene expléndidos gastos haga á toda el amor, Bastos.

MEMORIAS DE UN ACTOR DESGRACIADO.

«Naci entre bastidores, ó con más propiedad: naci detrás de un telón de selva oscura y con años noche se me representaba una comedia de magia, con vestuario nuevo, en el teatro que la buena de mi madre trabajaba.

«El autor de mis días, y noches, decía que fui un comediante barato, que cuando abría la boca hacía llover á todos los espectadores que tenían la suerte de escuchar; así, no es extraño, que yo haya pasado toda la vida llorando mis múltiples aventuras, por que de padres Horones... ó lo que es lo mismo, de tal, paló, tal astilla.

«En mi niñez (por que yo he sido menor) me lancé á las tablas, debutando con un papelito de ángel sin alas.

«Fui bastante apañado, y aquella noche me llamaron moco. No sé si esto de moco lo atribuirán á mis defectos físicos y quimicos, ó á las memorias de mi edad casa.

«De todas maneras, esa palabra la conservaré siempre en el último piso de mi alma.

«Los primeros elogios nunca se olvidan! ¡Oh!...

«A los quince ótosos determinó la Divina Providencia dejarme sin madre.

«¡Oh mamá querida!

«Desde aquel instante mi vida sufrió más disidencias y desbarajustes que la izquierda dinástica.

«Ningun empresario me contrataba, porque decían que mi figura era la segunda edición de Poesla Herrera, y mi voz no funcionaba segun los últimos adelantos del siglo.

«Las imploraba de rodillas, de pies, sentado... pero ¡nada!

«Solo obtenía estas contestaciones:

EL LORO



¡A Pekin!

¡A Paris!

— ¡Listo no sirve para el teatro. Debe V. dedicarse a la revista de colillas y otro talazo popular.

— ¡Miren Vds., —les respondi giéndolo y llorando,— que yo he nacido en un escenario, que mi madre fui una actriz de primer orden, que mi padre era todo un Romeo y que yo soy...

— ¡Un necio,— me contestaban desdramatizado.

— Dos años tardé en encontrar un empresario con buen corazón que, conolido de mis infelicitades y vigiliadas, me admitiese en un teatro en calidad de segundo apunte y mozo de curda, ganando el mesquinero jornal de cien céntimos de peseta diarios.

— ¡La primera noche que empecé a desempeñar, no la ropé, si no mi penoso cometido, di tres salidas en falso.

— El primer actor se puso hecho un dominó y me arrojó al rostro el ejemplar de la comedia que se guisaba.

— ¡Eh V., un topo sin recomendación! — me dijo.

— ¡Ea verdad,— respondí.

— ¡Mañana mismo se va V. del teatro.

— ¡Piedad! ¡piedad! — exclamé llorando.— ¡Si me voy de aquí... faldeteo. Yo pondré enmienda...

— ¡Su situación es lo que me conmueve. Por esta vez pase; pero si hay reincidencia no tendrá caridad. Esta noche ha echado V. abajo las escenas más interesantes de la obra y el público...

— ¡Dúcese V., que tales errores no se repitieran. Esta noche... voy a ser franco: no he comido fuerza desde hace algún tiempo, y esta noche al llegar a la escena quinta, me acometió un síncope y caí encima de un plato de jamón frito que encontré al azar. Cuando recobré el sentido, me levanté, cogí la comedia y fui al segundo bastidor de la izquierda. Allí... allí eché fuera a todos los que pude, incluso los compañeros.

— ¡A los diez días de hallarme en pleno dominio de mi empleo, quedé a la empresa y me encontré en mitad de la calle, esperando que algún trapero se dignara recogerme.

— ¿Qué vida la de los actores... desgraciado!

— ¡Y sin desgraciado!

— No encontrando hoy por hoy ningún recurso que pueda proporcionarme un pedazo de pan, he resuelto ir estudiando el papel de protagonista en la dulce tragedia de la muerte, y espirar leyendo esta noticia consoladora que encuentro en los periódicos de Madrid:

— En la sesión permanente que viene celebrando el ayuntamiento de Murcia, uno de los concejales expuso a nombre de D. José Yalero el estado crítico en que se encuentran los individuos de su compañía, quienes carecen de recursos para volver a sus hogares con sus familias, y que de no hacerlo quedarán allí expuestos a perecer.

— La corporación oyó con sentimiento lo expuesto, pero no pudo acceder a lo solicitado por la penuria de la caja municipal.

NUESTROS MUÑECOS.

Como se ha declarado oficialmente el cólera en España, no queremos ocuparnos de ningún asunto interior, por miedo a que nos fumiguen la lámina o les reciten a tiros en algún pueblo más ó menos conservador.

Por eso la del presente número representa el estado de la cuestión franco-china, con todos sus incidentes y peripecias, es decir, con la fisonomía de la persona que más ha influido, según nuestra humilde opinión, en que la cosa haya pasado a vías de hecho.

Y el que quiera saber más que vaya a Salamanca.

EL LORITO.

COTORREO.

— En Alhaisá fueron recibidos a tiros varios viajeros de Alicante.

Por consiguiente ya saben Vds. que en Alhaisá han establecido un cordón salvaje.

— Un gabinete donde se fumiga con pólvora y plomo.

Estas no son precauciones sanitarias.

Son barbaridades.

— Dice *El Imparcial* que las Cortes conservadoras no pueden vivir más que tres legislaturas.

— ¡Nada menos!

— No podría rebajarse la mitad?

— Es decir, dejarlas en Cortes de a real y medio.

Y todavía son *caras*.

(Las *caras* para los hombres del país.)

Leo:

— El cólera peor no está en los casos de Novelda y de Elche.

— Ya lo creo que no.

— El cólera peor está en los casos, casas y cosas de los conservadores.

— Ellos fueron los primeros microbios que debataron en España.

— Los hijos de Novelda y Elche son menos temibles que los microbios conservadores.

— El Sr. Quesada ha remitido que los oficiales de infantería usen el capote azul y emblema de terciopelo negro. Este ministro no se ocupa más que en reformas de estrategia militar.

— ¡Sastre!

— (Por no decirle otra cosa.)

— Los fanatismos negaban en un principio la existencia del cólera en España.

— Hoy se van convenciendo de que, por desgracia, la epidemia funciona, y recordando al Sr. Romero Robledo que era un vulesticor por Novelda y anexos.

— Pero no quieren que Sagasta acompañe al bastar.

— ¡Egoistas!

— No ofrecen ni aun a Ymancio González en calidad de socio de compañía...

— El ministro ha vuelto a Madrid muy disgustado y maldecido a los microbios.

— Por causa de ellos no ha podido ir a Lisboa para estudiar los planes y planetas que traen entre manos los revolucionarios.

— Ahora no faltará conservador que afirma que los microbios de Novelda son agentes del Sr. Ruiz Zorrilla.

— En Reus se ha pregonado un bando del alcalde dando el término de seis días a todos los que posean sandías y melones para que se deshagan de ellos, y prohibiendo la venta de estas frutas.

— Señor alcalde, V. almas de su autoridad.

— La cruzada emprendida contra los melones y sandías puede producirle un cólico.

— Romero Robledo debe agradecer a este sanitario alcalde con una gran cruz.

— La del melon.

— Y con el título de conde de la Sandía.

— En Granada han declarado sucios a todos los viajeros de España.

— Y han establecido lazareto y gabinete de fumigación en la estación de Bobadilla.

— Y han ribeteado la ciudad con un cordón sanitario formado por fuerzas del ejército.

— Tales disposiciones, necesitan también fumigaciones.

— Copio:

— Una anécdota fidedigna de la estancia del Sr. Cánovas en Mondariz.

— El alcalde de uno de los pueblos inmediatos a aquel balneario iba todos los días a festejar al presidente del Consejo, acompañado de un galero y del alguacil, cargado éste con una buena cantidad de cohetes, que el alcalde disparaba por su propia mano.

— El Sr. Cánovas que no es apasionado de los cohetes, hizo algunas observaciones al alcalde sobre aquellas ridículas demostraciones de júbilo.

— Diga V., señor alcalde, esos cohetes ¿de qué están hechos?

— De dinamita.

— Entonces no debían Vds. dispararlos, porque serían algo peligrosos.

— Ya lo creo, señor presidente — contestó el alcalde. — Como que están prohibidos.

— La anécdota no dice el castigo que se le ha impuesto al buen alcalde por disparar, en presencia del hombrecillo conservador, cohetes *hechos*.

— Si se hubiera torcido algo...

— ¡Buenos estos habrá pasado D. Antonio!

— Y doña Elisa cuando haya sabido las gracias del alcalde, habrá exclamado rorantemente:

— ¡Antonio mío, no vuelvas nunca a Mondariz, ó suprime los alcaldes pirotécnicos. ¡Podrían dejarte tuerto!

— ¡Lopez Dominguez no deiste de hacer el viaje zurdó a Granada.

— Ya me explico porque se han tomado en dicha población tantas precauciones sanitarias.

— Para que no entre Lopez Dominguez.

Leo:

— ¿Cosas difíciles:

— «Para un ministro de la Guerra: hacer que los oficiales generales gacen *fojas* de periódicos, y que los oficiales lleven en las mangas *estrillas* del financiamiento».

— Pues estas cosas no son difíciles para el Sr. Quesada. Como no da ni levante de humor... ¡vaya si las realiza!

— Para D. Genaro no hay nada imposible.

— Y sobre todo en cuestiones de grandrapia.

— Que son las que le dan fama.

— Dice un periódico de Madrid:

— «En casa del Sr. Baiguer se reunirán hoy los señores Lopez Dominguez y Boerra para comunicarse sus impresiones y tratar de la organización del partido.

— Me alegraría infinito que esta vez quedase completamente organizado.

— Si es que tiene organismo la izquierda.

— ¡Ay! Decir me precisa

— que en Novelda la Roselli (Luiza)

— canta *Devona Juantón*, de manera

— que se aplaudir da ganas a cualquiera

— por más que le contengo el *temor fiero*

— de que le tomen por alabarador.

— Eso es saber cantar, representar

— acciones y bailar y hasta besar.

— ¡Entonces parece el jay!

— que está puesto al principio!

— ¡Pas... ¡vaya!

— *Parthénopé*, mas de ochenta

— voces ya, según mi cuenta

— en el *Tirol* se ha hecho.

— Canta más se representa

— da más honra y más provecho.

— ¿Se quiere leer más?

— Pues vaya a ver a Bobó.

— Notable artista y divina

— es *mademoiselle* Paulina.

— Y mejor que Salalini

— debe ser el clown Magnini.

— Quien de gozar ganas nuestro

— debe ir al *Circo Ecceste*.

— En el teatro Español

— representan *Los Brigantes*;

— yo en la cuadrilla ingresa

— por casarme con Cecilia.

— Y cuanto que esto no es verso, pero es verdad.

— Porque la Delgado canta bien, dice bien... y además es guapa.

TELEGRAMAS.

Madrid a 11. — *Colera oficial* en salud no ocasiona grave mal, en cambio abre de nuevo nuevo abismo resultando al cantonalismo.

— Alcalde ya de muestra que en su término impera como se termino feudal y que es lan... especial.

— que se curaba veñida a forasteros con salvas de tralacos y am. matorra y por si la invasion mortal evita en los caminos poco dinamita

— Así se expone aquel que va de viage a perecer á nubes de un salvaje.

— Paris 10. — Son los chinos tan indios que no sabemos ya que hacer con chinos.

— Si se los bombardea, no responden, si se les basta y se esconden

— y alcanzado castigo hecho invisible volando por las bocinas, horrible.

— Para final de fiesta Inglaterra protesta

— y nos llama *inhumanos*... ¿Que bromazo!

— Lo mismo dijo la araña al cato.

— Parecen los escrupulos de Albino cual los de Nicifor y Zapiron.